

La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros (1970-72)

Horacio Robles¹

I. Introducción

La producción testimonial, periodística y académica, y el debate que la acompaña, sobre los años '60 y '70 en la Argentina continúa en crecimiento. Sin embargo, persiste la necesidad de dirigir los estudios hacia el registro de los procesos de radicalización política (en particular los orientados a la instauración del socialismo mediante la lucha armada impulsados por las organizaciones políticos-militares) y su llegada, o recepción, a las clases trabajadoras y más ampliamente, a los sectores populares. El artículo se propone aportar en esta dirección, focalizando en la Juventud Peronista (JP) de la ciudad de La Plata y su articulación con Montoneros, entre mediados del '70 y fines del '72².

En esta indagación un elemento insoslayable es la dilatada trayectoria de la JP platense. Como se ha demostrado en el caso de otros agrupamientos peronistas similares surgidos luego del golpe del '55, sus orígenes, influencias y renovación abarcan una etapa amplia. Para los jóvenes peronistas de la ciudad: desde su constitución en 1957 hasta su consolidación al interior del

¹ Profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

² A partir de allí esa nueva forma organizativa, que denominamos como la JP/M, constituyó un importante sistema de "unidades básicas" (UB) en los barrios de la periferia platense, funcionando plenamente hasta fines del '74, momento en que pierde dinamismo con el pasaje a la "clandestinidad" de Montoneros. La reconstrucción de este "frente de masas", escenario inmejorable para el análisis de los vínculos entre la radicalización y los sectores populares, queda para un trabajo posterior.



movimiento a fines de la década del '60. En ese lapso se consolidaron rasgos fundamentales que permiten explicar la penetración que tuvo, aunque breve en el tiempo, el programa barrial del peronismo montonero.

En una primera etapa, los jóvenes fundadores, casi en su totalidad trabajadores, atribuyeron la creación de la JP local tanto a la proscripción y represión instaurada a partir del '55, como a las defecciones y traiciones de los viejos dirigentes, estableciendo una clara ruptura con estos últimos. Por otro lado, si bien recibieron apoyo sindical, tendieron a extender sus actividades en redes familiares y barriales. Además, rápidamente, cimentaron vínculos con grupos de la resistencia que actuaban en la ciudad, adquiriendo entrenamiento en operaciones armadas y clandestinas básicas.

En una segunda etapa, hacia principio de los años '60, los dirigentes más importantes de la juventud local vivieron dos experiencias que marcaron a todos los grupos contestatarios en el período: el intercambio de ideas y la posibilidad de renovadas lecturas que significó la permanencia en las cárceles, y por otro lado, el aprendizaje teórico y militar que resultó de los viajes a Cuba organizados por J. W. Cooke y su esposa. A su vez, con la creación del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) en 1964, desde el propio seno del peronismo y bajo el auspicio de Perón se comenzaron a debatir las distintas formas de lucha armada. Y como producto de estas experiencias, hacia 1966, se produjo lo que algunos de sus miembros históricos llaman, "la refundación de la JP platense". El hecho decisivo fue la incorporación estudiantil, proceso molecular que en cierto sentido se formalizó con la creación de la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN), la agrupación universitaria local identificada con el "pensamiento nacional", y el peronismo. Este vínculo permitió también, extender la JP a nivel provincial: los estudiantes del interior regresaban a sus pueblos y fundaban una agrupación.

Por último, hacia fines de la década, la conducción JP/FURN definió una clara estrategia que consistía en orientar los esfuerzos hacia la conformación de una base de poder y reclutamiento, localizada en los barrios. Inspirada por las rebeliones populares de esos años e impulsada por el componente estudiantil, que buscaba poner a prueba su fibra militante, prosperaría durante el período marcado por la vuelta de Perón y la apertura electoral. (Robles, 2008.)

El presente trabajo se sitúa en ese punto e intenta hacer un retrato del "escenario platense de la radicalización". Se mencionan, en primer término, una

serie de indicadores económicos, sociales y demográficos de la zona. Luego, ciertas percepciones de la militancia sobre las características políticas ideológicas del “ámbito barrial”. Y por último, abordamos el acotado e intenso ciclo que se abrió entre mediados del ’70 y fines del ’72, o dicho en acontecimientos, entre el “Aramburazo”, la apertura electoral y la primera vuelta de Perón. Durante ese periodo la intervención de la JP platense puede delimitarse en dos niveles de análisis. En el primero, que denominaremos de *participación política partidaria*, se incluyen los procesos de normalización partidaria: las afiliaciones masivas, la conformación de listas únicas y las movilizaciones del “Luche y vuelve”. En el segundo nivel de *activación política revolucionaria*, se aborda la reivindicación de las organizaciones armadas identificadas con el peronismo, la articulación con Montoneros y las primeras experiencias de creación de unidades básicas (UB) montoneras.

II. El escenario. Los barrios platenses en las vísperas

a) Barrios de “laburantes” y condiciones “objetivas”

Hacia 1971 el área del Gran La Plata que incluía el partido de La Plata, Berisso, Ensenada y con menor integración, Magdalena y Brandsen, era considerada un polo provincial con identidad y dinámica propia. Como rasgo general del conjunto se destacaba una nítida diferenciación e interacción entre sus zonas urbanas y rurales. Las funciones de gobierno y la localización de instituciones de prestigio internacional, como la Universidad Nacional y el Museo de Ciencias Naturales, se hallaban centralizadas en la ciudad; junto a una infraestructura industrial muy significativa de establecimientos como el Astillero Naval Río Santiago, las plantas frigoríficas y la destilería de YPF, ubicada en el cordón productivo de Berisso y Ensenada.

El partido de La Plata, formado por el casco urbano y periferia barrial, poseía una importante diversidad. Al ser capital provincial, su mayor actividad económica se concentraba en el sector terciario. En el sector secundario, además de la actividad industrial, se destacaba la construcción. Fuente tradicional de mano de obra para los sectores populares instalados en la periferia platense, su dinámica se basó tanto en la obra pública como en los emprendimientos privados. El sector primario sobresalía por la producción hortícola y

frutícola organizada en las clásicas “quintas”. Estas unidades productivas, de escasa tecnificación, fueron una fuente de trabajo para la mano de obra rural y semirural y se irían consolidando para satisfacer el consumo urbano.

En términos demográficos el censo de 1970 había mostrado un decrecimiento en la dinámica poblacional del partido de La Plata, debido a una reducción de la tasa de natalidad. El aporte migratorio, sostenido y constituido en su mayoría por jóvenes, daba como resultado cierta preeminencia de éstos y, a la vez, una reducción de la población económicamente activa³. La mitad de la población, de un total cercano a las cuatrocientos mil personas, habitaba en las afueras del casco urbano. Este último sector, el de la periferia barrial, presentaba dos grandes zonas diferenciadas. Una que se extendía al noroeste de la ciudad, hacia la Capital Federal, con mayores perspectivas de crecimiento por sus rápidos accesos, pero con baja densidad poblacional. Y otra, que se expandía hacia el suroeste, más populosa, con un polo productivo de características medias y pequeñas, configurando un perfil obrero y trabajador⁴.

La estrategia de “ir a los barrios” sostenida por la JP platense, tanto en la etapa previa como durante su articulación con Montoneros, estuvo orientada desde el primer momento hacia la periferia platense⁵. Los testimonios destacan, y los datos empíricos lo corroboran, el elemento socioeconómico que caracterizaba a los barrios platenses en los ’70: su particular homogeneidad y la escasa cantidad de “espacios de marginación”. En efecto, las denominadas “villas miserias”, objetivos políticos de la militancia, son descriptas como “barrios de trabajadores” y circunscritas a pocas manzanas⁶.

3 El diario *El Día* subrayaba que la evolución demográfica de la región del Gran La Plata (incluyendo a Berisso, Ensenada, Magdalena y Brandsen) presentaba rasgos compatibles con “países que gozan de condiciones sociales y culturales elevadas o relativamente satisfactorias”. Entre las que mencionaba indicadores de desarrollo social por arriba de la media nacional como por ejemplo la cantidad de instituciones de salud y educación por habitante. (*El Día*, 9/11/72.)

4 La zona noroeste estaba conformada con las siguientes delegaciones y habitantes: Villa Elisa, 13.999 habitantes; City Bell, 18.111; Gonnet, 13.449 y la más populosa Tolosa, 41.312. Por su parte la suroeste por: Villa Elvira, 39.391; Los Hornos, 35.607 y Melchor Romero, 42.274. (Municipalidad de La Plata, Informe Estadístico 1977). Por último la población estudiantil hacia marzo del 1972, según cifras de la UNLP ascendía a 43.800 “estudiantes activos”. Entre las facultades más concurridas estaban: Ciencias Médicas con 9500, Humanidades con 7000 y Económicas y Derecho 4800 en cada una (*El Día*, 5/11/72.)

5 Los barrios fueron un lugar “natural” de consolidación y crecimiento de la JP a lo largo de su historia. Pero según un dirigente ingresado a la conducción a fines de los ’60 la formulación consciente de esta estrategia de desarrollo fue enunciada con toda claridad recién en esos años: “ninguno de los trabajos se plantearon en lo que llamamos el casco urbano”. Entrevista del autor a Roberto K. En adelante (EA).

6 Tanto para un experimentado dirigente platense de la JP: “En realidad no había grandes villas, se trataba de barrios de laborantes”. (EA-Chaves); como para una joven peronista estudiante de abogacía del interior

Los testimonios permitieron precisar las zonas donde la juventud concentró sus actividades; comenzando por Los Hornos, para muchos el lugar de mayor “trabajo territorial”. Un joven trabajador y estudiante concentrado en la militancia barrial explica: “En Los Hornos estaba la villa, actualmente mucho mas grande, en 143 y 57. Prácticamente era la única de La Plata” (EA-Asuaje). Más detalles nos brinda un “responsable político” del lugar:

“Nosotros la llamábamos la villita, tenía 150 metros por 100 metros y vivían en su mayoría paraguayos. Eran albañiles todos. Había un tucumano que, por sus rasgos, hoy podríamos caracterizar como villero, el resto era casi clase media baja. Nosotros la llamábamos la villa como un hecho folclórico. Los asados eran muy frecuentes, no había chicos desnutridos. Salvo casos extraños no había delincuencia, robarse la ropa de la cuerda, por ahí sí, pero no mucho más”. (EA-Marcelo M.)

Por otro lado, Tolosa tenía dos villas reconocibles bajo la influencia de JP/Montoneros. La primera, que alcanzaría un importante prestigio como centro de formación de la militancia barrial, la describe un joven peronista de clase media: “Era parecida a una villa actual, pero tenía dos manzanas. Iba de 15 a 17 y de 532 a 530. No la comparemos con las grandes villas de ahora. Estaba el vago, pero había laburo, siempre laburo no formal. El que tenía un oficio vivía medianamente bien, comparado con lo que es hoy”. (EA-José H.) La segunda un dirigente de la JP:

“Yo conocía más o menos el lugar, fui uno de los que inició el trabajo en lo que fue la villa del Arroyo del Gato, la zona de Ringuelet... La villa era distinta, no estaba el cartonero de hoy. El hombre de la villa era más bien un trabajador de changas, que podía hacer changas. No tenía un trabajo regular pero trabajaba en la construcción o hacía changas”. (EA-Roberto K.)

Una forma posible de ensayar la localización aproximada del área donde la JP platense desplegó su influencia, es a través del cruce entre secciones

de la provincia, militante de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP): “En general la zona de Berisso y la periferia de La Plata, no podríamos hablar de villas, como podemos ver ahora; podíamos decir que había pleno empleo”. (EA-Celina); o para un joven trabajador peronista platense, quien con más precisión, describe el barrio en el que transcurría su militancia como miembro de la JP: “Era un barrio humilde pero no marginal, con gente trabajadora. No había nada que se pudiera definir como una villa. Nosotros no caracterizábamos el territorio como villa, eran barrios de gente laburante. Se caracterizaba sí como un barrio peronista”. (EA-Izaguirre.)

electorales y delegaciones municipales. En su actividad partidaria utilizaba con frecuencia la división zonal que suponía el término de secciones electorales. Nueve en el partido de La Plata. Aquellas localizadas en el casco urbano no fueron incorporadas a la estrategia barrial, de manera que las secciones que concitaron y concentraron la acción juvenil fueron la quinta, la sexta y la séptima⁷.

En ese momento, las delegaciones eran siete. Hacia el sudoeste y sudeste del Casco Urbano: Villa Elvira, Melchor Romero y Los Hornos. Hacia el noroeste: Tolosa, Gonnet, City Bell y Villa Elisa⁸. Cruzando ambas informaciones concluimos: la quinta sección abarcaba la totalidad de Villa Elvira y casi todo Los Hornos; la sexta, comprendía la totalidad de Tolosa, Gonnet, City Bell, Villa Elisa, parte de Los Hornos y Melchor Romero y la séptima estaba formada exclusivamente por Melchor Romero.

b) La primacía de la política y las “condiciones subjetivas”

Los entrevistados evaluaron la situación material como “buena”. Pero para una joven militante, oriunda de la ciudad, era fácil comprobar la existencia de una *demanda acumulada*, decisiva para impulsar movilizaciones, destinada a cubrir el “equipamiento barrial” básico. Dada la amplitud y escasa complejidad de éste, tal demanda suponía un potencial de desarrollo para el activismo orientado al barrio: “El asfalto, el agua, las cloacas, el gas. Nosotros que trabajábamos mucho con la cuestiones reivindicativas en el barrio en esa época, notábamos que no había nada de eso. Los barrios eran todas calles de tierra, todo barro. La ciudad crecía y poca gente tenía agua corriente” (EA- Marta S.). Cubrir la infraestructura básica fue el eje de una de las iniciativas centrales de la JP platense a lo largo de todo el período en que se mantuvo activa. Más adelante, con la llegada al gobierno provincial de muchos de los dirigentes juveniles durante la gobernación de O. Bidegain, estas iniciativas tomaron forma institucional.

7 En el Casco Urbano, bastión de la UCR, funcionaban las secciones primera, segunda, tercera y novena. La cuarta sección electoral comprendía las islas Santiago y Martín García, y la octava era una reserva dentro de esta clasificación. (Guía Electoral de La provincia de Buenos. Juzgado Federal N° 1, La Plata. 1983.)

8 Informe Estadístico de la Municipalidad de La Plata, 1977.

Este desarrollo potencial de la movilización barrial basado en necesidades materiales se fue articulando con otros elementos más intangibles. Con la presencia de un *activismo sindical desencantado* por una larga serie de derrotas, replegado en los barrios y ligado, aunque no exclusivamente, con la tradicional combatividad obrera y peronista:

“Durante los ’60 se pierden una serie de huelgas, una importante en 1971 había sido derrotada⁹. En general habían sido negociadas y traicionadas por los dirigentes. Se puede decir que la clase obrera estaba derrotada. Entonces, vos te encontrabas con activistas sindicales que habían estado en esas huelgas perdidas, que eran peronistas, que no tenía tradición de trabajo territorial, sí conciencia política” (EA-Guillermo),

explica un dirigente de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) de la zona de Berisso.

Por otro lado, los grandes acontecimientos de masas de fines de los años ’60 no se habían replicado en la zona en términos concretos. Sin embargo, aquellos hechos habían contribuido a crear un *clima antidictadura* propicio para las movilizaciones, que en general el activismo político y las diferentes organizaciones políticas y político-militares que operaban localmente¹⁰, buscaron canalizar: “Cuando se habla de cordobazo, rosariazo, acá no pasaba un carajo. Lo único que hubo fue esa huelga petrolera del ’71, que fue derrotada. Ahí íbamos todos, todo el mundo tratando de apoyar, cuando había una cosa estábamos todos y la vagancia del barrio se prendía, se iba a la política”. (AE-Guillermo.)

Estaba, además, la cuestión de la *identidad peronista* entre los sectores populares y su relevancia como factor explicativo en el proceso de movilización en ciernes. Una interpretación sobre sus características la ensaya E. Salas, afirmando que tuvo un importante papel como mecanismo de “resistencia cultural” en los años de la proscripción. Así, en el universo familiar y barrial el peronismo se mantuvo “latente”, en tanto pudo reactualizar sus elementos festivos, aptos para la reafirmación e integración identitaria aunque, por otro lado, confrontativos y tendientes a la ruptura.

⁹ La referencia es a la huelga de Petroquímica Sudamericana de mediados del ’71 que contó con un importante apoyo estudiantil (Bonavena, 2006, pág. 176)

¹⁰ Por el registro periodístico y por los testimonios, se sabe que “operaban” en la zona en el ’71/’72, las “grandes” organizaciones como Montoneros, Descamisados, FAP, FAR, FAL y el ERP.

Algunos testimonios pueden servir para entender este entramado ambivalente. Un joven fundador de una unidad básica en la zona de Melchor Romero identificada con la JP/Montoneros a comienzos del '73, nos relata la presencia del peronismo en la cotidianidad:

“Tengo dos hechos grabados en mi memoria política. La vez que fuimos a lo de Monopoli, un histórico ‘puntero’, a una fiesta del día del niño. Al mismo tiempo que jugábamos en el barrio, cayeron volantes desde un avión reclamando la vuelta de Perón; ubico esto en el '64. Son hechos que no tenían nada que ver, pero que marcaban un nivel de politización. Por un lado, festejábamos el día del niño desde la unidad básica y por otro, sabíamos qué significaba el Perón vuelve” (EA-Hugo G.).

La conciencia de ser parte de un movimiento político en estado de beligerancia con el sistema, también surge del relato de un activo militante que se incorporó casi adolescente a la UB montonera de su barrio, a comienzos del '73: “Yo no terminé la primaria. Íbamos con mis hermanos a la escuela, nos costaba mucho llegar, llevábamos unos libros que nos habían dado Perón y Evita, y por eso teníamos problemas con las autoridades. Mi viejo dijo que no vayamos más a la escuela, que ellos eran unos gorilas” (EA-Oscar). Si bien, retrospectivamente, esta acción es evaluada en sus aspectos negativos: “Que ignorancia la del viejo, porque uno si se preparaba podía haber dado mejor la lucha” (EA-Oscar), la experiencia formaba parte de la autoconciencia peronista de esta franja de la militancia radicalizada, que se veía a sí misma constitutiva de un peronismo latente. Poseedora también, de una sensibilidad intransferible frente a Perón, evaluada como una figura insuperable en términos políticos, suponían que tenían con él, canales personales de comunicación. Esto les proporcionaba estatus y ardor militante: “La mayoría, o gente como yo, creía que Perón era un mago, Gardel con tres guitarras. Cuando estábamos bajoneados y no nos salían las cosas, escuchábamos a Perón, y decíamos: me está hablando a mí. Así, cuando veníamos cansados de laburar en la construcción, después de escucharlo, íbamos a militar al barrio” (EA-Oscar).

Otro rasgo más conocido de este peronismo latente y operante a nivel de las redes familiares y barriales es el que se menciona en los diferentes testimonios como una actitud de “naturalidad” hacia las prácticas clandestinas. En efecto, en los hogares peronistas resultaba conocido no dar todos los datos de filiación y manejarse con nombres ficticios; recibir visitas que pernoctaban sin demasiadas explicaciones o guardar objetos que debían quedar lejos de alcance de los niños:

“Yo soy nacido en el '55. Me acuerdo en mi infancia de ir en las noches de invierno a la casa de un compañero en forma clandestina, con mi hermano y con mi viejo, que decía callate la boca. En el sesenta y pico íbamos a ver diapositivas. Era como una operación militar. Solía venir un amigo de mi papá que decía: me tengo que quedar a dormir, tengo que guardarme acá. Mi viejo no contaba nada. Yo veía que este amigo dejaba algo en el ropero tal vez algún fierro, un arma” (EA-Oscar).

c) Del centro al barrio

Otro elemento específico de La Plata, resultó de las interacciones entre el centro, espacio propio del activismo estudiantil, donde la presencia obrera marcaba los picos más altos del enfrentamiento social y se verificaban la gran mayoría de las operaciones armadas, y la periferia. Así, para los militantes estudiantiles y barriales, el casco urbano se configuró como un escenario donde cobraba visibilidad el conflicto político, y sus actores. La “generación” que se disponía a ingresar en los avatares de la radicalización, pudo experimentar los fenómenos reales de la política en las calles de la ciudad: el enfrentamiento directo con fuerzas represivas, las luchas obreras y estudiantiles, la pasión popular que despertaban los actos masivos del peronismo.

Para un futuro “responsable” de una unidad básica de la JP/M, de familia obrera peronista, que se trasladaba de su barrio para asistir al secundario en la escuela técnica más prestigiosa de la ciudad, las impresiones iban a ser duraderas:

“Nosotros somos del '50, yo nací en el '53. Allí estaban los ámbitos universitarios, yo estaba en el secundario, te estoy hablando del '71/'72. Había una efervescencia que se contagiaba en las calles. La calle 1 con la franja de la Universidad, era un eje¹¹. Yo iba al industrial Alvarez Thomas, estaba el Colegio Nacional¹². Convivíamos con la presencia de la policía que ante cualquier movilización te corría con los caballos y ponía a la gente contra la pared” (EA-Daniel).

11 El Comedor universitario, de calle 1 y 50, fue uno de los lugares de iniciación para los estudiantes del interior y locales con voluntad militante. Durante todos los días desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde, más de mil estudiantes de las distintas corrientes políticas se agolpaban en las instalaciones entablando todo tipo de debates y discusiones. Centro de asambleas, movilizaciones y lucha de consignas, objeto de represión y ámbito de tensiones entre estudiantes y trabajadores no docentes que impulsaban huelgas afectando el servicio, para nuestros entrevistados, el Comedor, fue una irreplicable experiencia en sus trayectorias militantes.

12 Dos libros testimoniales, cuyos autores fueron alumnos y militantes de la juventud peronista radicalizada, describen aspectos del proceso de politización, probablemente excepcional si comparamos con otras instituciones educativas de nivel secundario de la ciudad, que se vivió en el Colegio Nacional. En primer lugar destacan el intercambio entre jóvenes habitantes del centro de familias ilustradas y con

Para un joven con una prolongada actividad en las unidades básicas montoneras de la zona de Villa Elvira, y que todos los días llegaba hasta su lugar de trabajo en un comercio platense, el activismo estudiantil en las calles de la ciudad impulsaría sus inquietudes políticas:

“En el '69 en adelante yo era cadete de un comercio de La Plata. Cada vez que había movilizaciones estudiantiles a mi me llamaba la atención. El comercio, que estaba en diagonal 80, bajaba las persianas porque todas las manifestaciones venían por el diagonal. Al cerrar nos íbamos temprano. Incluso yo a veces me colaba en la manifestación. Me llamaba la atención todo eso ¿por qué lo hacían?” (EA-Daniel I.).

También las calles platenses ofrecieron a los jóvenes estudiantes de la clase media el impactante espectáculo de los actos multitudinarios del peronismo. Primero en espacios cerrados abarrotados de gente y luego en espacios abiertos ocupados por grandes multitudes. Un estudiante platense de clase media acomodada, con una trayectoria clásica desde la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) hacia la militancia barrial, no duda en atribuir a uno de estos encuentros su conversión al peronismo: “Y lo que pasa que con Perón acá, la gente y los actos te llevaban puesto. Hubo un acto en Plaza Italia que fue tan masivo, de enero o febrero del '73, a inicios de la campaña, o aquel de diciembre del 72 que largó la campaña peronista. Ahí me hice peronista” (EA-García Lombardi).

Podemos concluir diciendo que la experiencia acumulada por la juventud en los '60 (crítica a la dirigencia partidaria y sindical, creciente autonomía, ejercicio constante de acciones armadas, contactos estrechos y decidida influencia de la izquierda no peronista, crecimiento por la incorporación estudiantil)¹³, se articuló con los rasgos de la coyuntura: vuelta a la política del activismo

formación política y pibes de barrio con “sensibilidad natural hacia la pobreza” Por otro lado, subrayan cómo la importante politización de parte de su cuerpo docente, hacia la izquierda y la derecha, generó fuertes motivaciones y debates entre los jóvenes estudiantes (Asuaje, 2004); (García Lombardi (h), 2005).
13 Como mencionamos brevemente en la introducción, durante los años '60, la JP platense recibió una serie de influencias que moldearon a muchos de sus miembros. Las fuentes de estas influencias fueron variadas. Entre las más decisivas estuvieron las “operaciones intelectuales” emprendidas por la cultura de izquierda buscando superar la “simple demonización” del fenómeno peronista (Terán, 1991). Como señala Altamirano, ante la ausencia de la esperada “desperonización de las masas”, se activaron una serie de tendencias revisionistas sobre el hecho peronista. En tal sentido, tanto las líneas leninistas como las trotskistas del marxismo, comenzaron a caracterizar al peronismo como una etapa o transición que debía evolucionar hacia el socialismo. El peronismo no era un obstáculo sino un momento que en términos teóricos podía ser definido como un frente antiimperialista o un movimiento de liberación nacional (Altamirano,

desencantado, clima de movilización popular y reanimación/atracción de las masas peronistas. Bajo este auspicioso escenario la JP platense, estructurada con Montoneros, pudo demostrar su capacidad para crear bases en los barrios.

III. La dinámica política. Participación política/partidaria y activismo político/revolucionario

Entrelazando el escenario local y el nacional a continuación, se reconstruye la dinámica política, teniendo en cuenta dos dimensiones que se influyen mutuamente. La primera, que denomino de *participación política partidaria*, aborda la acción de la juventud en los procesos de normalización partidaria, las “afiliaciones masivas”, la conformación de “listas únicas” y las movilizaciones del *Luche y vuelve* con su corolario, la vuelta de Perón. En la segunda dimensión, que llamo de *activación política revolucionaria*, se describe la creciente identificación con las organizaciones armadas identificadas con el peronismo, la articulación con Montoneros y las primeras experiencias de creación de UB montoneras.

Si bien en términos cronológicos el núcleo del período analizado se extiende desde fines del '71 hasta fines del '72, el relato se remonta hacia el “aramburazo”, hito en la “atracción” que Montoneros ejerció hacia los jóvenes peronistas radicalizados; pasa por los procesos generados por la apertura electoral y termina con el “primer retorno” de Perón.

a) La participación política/partidaria

1) La normalización partidaria

Un punto de partida posible fue el proceso de normalización partidaria que atravesó el peronismo, a partir de la convocatoria a elecciones lanzada

2001, pág. 77). En el caso de la JP platense estas influencias se expresaron en contactos directos con dirigentes e intelectuales que impulsaron estos esfuerzos revisionistas. Podemos mencionar dos ejemplos para graficar estos vínculos. El caso del líder trotskista C. Bangochea, quien hacia mediados de los '60 incorporó a su proyecto de guerrilla basado en la “teoría del foco” a jóvenes de la JP platense. Por otro lado, algunos de estos jóvenes organizaron y asistieron con mucho entusiasmo a un ciclo de charlas sobre historia argentina que dio en La Plata R. Puigrós, un intelectual con una sólida formación marxista y una amplia trayectoria en el Partido Comunista.

por el gobierno de A. Lanusse a comienzos del '71 (Bonasso, Miguel, 2006), (Ladeuix, 2008). Como muchos analistas lo afirman, la restitución del sistema de partidos impulsada por el Gran Acuerdo Nacional (GAN), produjo una doble sorpresa. Primero, por la convicción de llevarla adelante que demostraron tener los sectores de las FF.AA. que la impulsaron, teniendo en cuenta que habían sido básicamente ellas mismas las que habían producido la ruptura más definitiva, enunciada hasta la fecha, con los partidos tradicionales. Segundo, por el protagonismo que estos últimos tendrían, en cierto sentido funcionando como contención, aunque también aportando en el caso del peronismo con grandes masas politizadas, a la radicalización social y política (Cavarozzi, Marcelo, 1992).

Para muchos de los dirigentes de las agrupaciones políticas mayoritarias, PJ y UCR, que ya habían entrado en negociaciones con el gobierno militar, la sorpresa no impidió ponerse a trabajar en la normalización partidaria. Ésta, según la ley sobre los partidos políticos promulgada el 1º de julio de 1971 por la Junta Militar, debía cumplimentarse en un año. En el caso del peronismo, a partir del golpe del '55, la estructura partidaria y su dirigencia habían sufrido, por un lado, represión y proscripción, y por otro, descrédito de parte de las nuevas generaciones. En ese marco las organizaciones sindicales controlaron la estructuración del “peronismo real”. Tal vez, el inicio del avance de la “rama política” puede hallarse en la decidida acción de Jorge D. Paladino, a fines de 1970, como secretario general del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) y delegado personal de Perón. Entre sus iniciativas estuvo el comienzo de la reestructuración con el armado de las “Juntas Promotoras de Reorganización Partidaria” y la apertura, cautelosa, de las afiliaciones¹⁴.

Con la asunción de Cámpora como nuevo delegado al frente del MNJ en noviembre del 1971, es plausible afirmar que comenzó una segunda y definitiva etapa de la reorganización partidaria (Ladeuix, 2008). Desde nuestros intereses destacamos dos aspectos de estas iniciativas. Por un lado, la incorporación al Consejo Superior del MNJ de Rodolfo Galimberti que implicó el reconocimiento de la juventud como la “cuarta rama”, con el objetivo de su unificación e incorporación al movimiento; según el pedido expreso del líder. (Bonasso, 2006, pág. 218); (Anzorena, 1989); (Bartoletti, 2003).

14 El diario *El Día* informa sobre el comienzo de estas afiliaciones en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada, “por el Movimiento Nacional Justicialista”, en setiembre de 1971. (*El Día* 3/9/1971.)

Por otro, una de las acciones claves que se inscribió en el contexto del desplazamiento de Paladino fue el lanzamiento de la campaña de “afiliación masiva” impulsada por Cámpora, y su entorno. Inspirada en la idea de impedir, por la fuerza de los números, cualquier proscripción ulterior, fue una de las primeras acciones vinculadas con la normalización partidaria que inmediatamente entró en sintonía con la fuerza movilizadora la JP. En apoyo a esta línea de movilización, Perón instrumentó la llegada de Isabel Perón al país, el 7 de diciembre del 1971. Acompañada por López Rega, su arribo suscitó un importante fervor militante entre los jóvenes que fueron a recibirla en gran número. Si tenemos en cuenta que su anterior presencia en la Argentina se remontaba a 1964, una de las consignas con la que fue recibida: “FAP, FAR y Montoneros son nuestros compañeros”, expresaba los cambios sucedidos y los que, podían especular ambos visitantes, sobrevendrían.

Localmente, en el contexto de esta nueva etapa de reorganización del movimiento, tuvo lugar un significativo encuentro de la juventud. Calificado por los testimonios como el primer acto masivo donde la JP platense afirmó su protagonismo y capacidad de movilización. Según nuestras fuentes, con la elección del lugar se reconoció una tradición de trabajo juvenil en la zona. Pero, por otro lado, se buscó establecer una distancia del centro capitalino, y proteger así a este primer esfuerzo de unificación de un posible copamiento por parte de grupos juveniles preexistente como el Frente de Estudiantes Nacionales (FEN) o Guardia de Hierro, altamente organizados, con posturas críticas a las “formaciones especiales” y con inclinaciones nacionalistas de derecha (Anzorena, 1989)¹⁵.

El 29 de enero de 1972 en la localidad de Ensenada, la JP de La Plata, Berisso y Ensenada¹⁶ y el Consejo provisorio de la JP nacional, organizaron el

15 El FEN era una agrupación universitaria peronista creada en 1967. Tuvo expansión en varias universidades nacionales pero en La Plata no llegó a tener mayor relevancia, aunque algunos de los miembros universitarios de la JP platense, que estudiaron en Buenos Aires, tuvieron un pasaje breve por esta organización. Uno de sus principales dirigentes Roberto Grabois, junto con Alejandro Álvarez, líder de la agrupación nacionalista Guardia de Hierro, y con apoyo de Perón, formaron la Organización Única de Trasvasamiento Generacional. Desde esa organización elaboraron una postura crítica y de distanciamiento hacia Montoneros (Recalde, 2007, pág. 215).

16 Por los testimonios resulta difícil establecer claras distinciones entre la JP platense y las de Berisso y Ensenada. En estas zonas, por sus características “obrero y peronista”, la juventud desde el golpe del '55 siempre mantuvo algún grado de organización. Con el reordenamiento partidario, los jóvenes platenses, ya con un importante y decisivo componente estudiantil, tendieron a desestimar los límites dados por las jurisdicciones electorales que establecían las pautas para la asignación de cargos: “Nosotros teníamos un carácter más integral, que excedía La Plata. Nosotros decíamos la JP de La Plata, Berisso y Ensenada. No respetábamos las secciones electorales, lo cual demuestra que no había un objetivo electoral” (EA-Kaltembach).

acto en el campo deportivo del club Cambaceres, donde asistiría Isabel Perón. Rodolfo Galimberti se presentaría como orador central de las fuerzas juveniles, además se esperaba la presencia de las FAP¹⁷ y el activo Brito Lima¹⁸. Los jóvenes presentes, R. Achem, C. Kunkel, G. Chaves, R. Kaltenbach¹⁹, entre otros, miembros de la conducción de la JP platense, harían una de sus primeras experiencias en un acto partidario en el que, a sus ojos, la presencia de la esposa de Perón le daba trascendencia nacional. Sin embargo, la ausencia de Isabel Perón, “por razones de salud”, no desanimó a los jóvenes platenses, quienes con más grados de libertad, llevaron adelante el primer mitin masivo en la zona y especularon sobre sus posibilidades futuras. Ante tres mil asistentes, en su mayoría jóvenes del lugar, los oradores delegados de la juventud por el interior definieron al GAN como “una maniobra electoral destinada a perpetuar al actual régimen militar”. Mientras que Galimberti expresó, “si el vandorismo quiere guerra, tendrá guerra, para eso la juventud movilizará su aparato militar” (*El Día*, 30/01/1972).

El acto y sus repercusiones también significaron una primera y clara visualización de los dos actores en puja por el control de las fuerzas políticas que se liberaban desde el universo peronista, en el contexto de la apertura política: el sindicalismo y la juventud. En los días inmediatos a las declaraciones de Galimberti, festejadas por los fervorosos jóvenes locales, llegó la respuesta de Lorenzo Miguel en defensa de Vandor y su legado, y una forzada explicación del representante juvenil que permitió superar esta, tal vez apresurada, declaración de guerra.

17 La creciente influencia que sobre los jóvenes militantes tenían las trayectorias de los miembros de las organizaciones armadas tuvo un momento central en el acto de Cambaceres. Por los altoparlantes se emitió un comunicado de las FAP el en que se informaba la muerte de Daniel Fernando Balbuena, en un accidente automovilístico, aparentemente a consecuencia de un operativo militar. El itinerario de Balbuena, desde la JP y la FURN a las FAP, daba forma a un poderoso modelo de militancia; que ese día recibió una fuerte divulgación entre los más de tres mil jóvenes presentes. (*El Día*, 30/1/71) (Baschetti, 2007, pág. 51)

18 La organización liderada por Brito Lima, conocida como Comando de Organización (CdeO), había sufrido por esos días la muerte de un integrante en manos de grupos “vandoristas” de la Capital. Este hecho generó una suerte de alianza circunstancial con Galimberti y la juventud. Brito Lima también había ganado posiciones aduciendo que su intervención evitó suspender el acto de Cambaceres. Según Bonasso, B. Lima, fue un agente histórico de la policía (Bonasso, 2006, pág. 275). Para nuestros entrevistados, fue un ejemplo de “derechización”, con el que sin embargo convivieron a partir del proceso abierto en 1955.

19 Achem y Chaves eran del grupo fundador de la JP platense, mientras que Kunkel y Kaltenbach eran parte de la renovación estudiantil, que había aportado la integración de la FURN a partir de mediados del los '60.

Estos aprestos beligerantes no impidieron que la JP continuara participando activamente en el proceso de normalización partidaria local, orientado, según las directivas de Perón, sobre la base de las afiliaciones masivas y la constitución de listas únicas. Los grupos juveniles se sumaron de esta manera a la creación de la agrupación Cogorno²⁰, encargada de las afiliaciones y organización de los centros políticos barriales o unidades básicas. En el marco de la campaña de afiliación, que debía terminar en febrero, los jóvenes peronistas platenses impresionaron a la burocracia partidaria sumando un importante número afiliados, en su mayoría provenientes de los barrios de la periferia. El hecho, fuertemente subrayado por los testimonios, garantizaría al interior del PJ platense, controlado de manera provisoria por dirigentes vinculados con la ortodoxia y con la burocracia sindical como Carmelo Amerise, el reconocimiento de la capacidad ejecutiva de la juventud.

El otro momento clave de la reorganización partidaria, fue la designación de autoridades a través de listas únicas, hecho que acarreó otro tipo de dificultades a la intervención juvenil. Siguiendo la denominación de los propios actores, la puja entre “combativos y complacientes”, tuvo en el distrito platense, como en muchos otros, una dinámica signada por la impugnación mutua, pero que finalmente logró establecer autoridades partidarias y luego candidatos.

En una de las primeras declaraciones, la agrupación Coronel Cogorno a través de su presidente, Horacio Chaves, anunció el rechazo de los cargos y de pactos a “espaldas de las bases que dejan a todas las corrientes internas afuera. Inclusive a la Juventud Peronista” (*El Día*, 16/3/72). Sin embargo, a fines de marzo, la ansiada lista única del PJ de La Plata se publicó en *El Día*. Entre otros se destacaban: Horacio Chaves como secretario general, Carlos A. Negri como secretario de prensa y Carlos Rodolfo Ivanovich como delegado suplente del congreso partidario. Todos identificados con la JP e incorporados, los dos últimos, tiempo después a Montoneros. Enrique Ricardo

20 Esta agrupación representaba, a nivel local, el “espíritu” de la sublevación del general Valle de junio del '56. Presidida por Horacio Chaves, protagonista de aquellos hechos en la ciudad de La Plata y padre de uno de los dirigentes históricos de la JP platense, se encontraba en puja con los sectores partidarios que localmente representaban las líneas paladinistas y sindicalistas. Entre sus actividades, además de las afiliatorias, estaba pasar mensajes grabados de Perón en las unidades básicas y emitir comunicados críticos a la persecución de la militancia, al GAN y a la interna del PJ. Podríamos decir que estas prácticas y el contenido del peronismo resistente de la agrupación contribuyó al acercamiento de la JP a las “despreciadas” tareas partidarias.

Cano, un peronista platense de la ortodoxia partidaria, fue designado como presidente. Angel Castellanos y José C. Amerise como delegados al congreso provincial; hombres fuertes del PJ platense y referenciados a nivel nacional con la línea sindical de José I. Rucci.

El acuerdo parece haberse fundado en el rechazo conjunto al paladismo local, y a la necesidad de dar cumplimiento a la normalización que exigía el calendario nacional electoral. En abril de 1972, se consagró en los comicios internos del PJ platense la lista única manteniendo esa correlación de fuerzas. El diario *El Día* consigna que sobre 13500 habilitados votaron 5.486 (*El Día* 8/5/72, pág. 2)²¹.

Sin embargo, para el grupo de jóvenes peronistas esta tarea preliminar de asignación de cargos, presentaba una serie de inconvenientes. Existía un problema de seguridad para quienes ya habían constituido un “comando armado” que hacía prácticas de tiro, apoyo a conflictos y robo de armas; un juego de las fichas de afiliación debía elevarse a las autoridades electorales. De manera que se decidió no identificar a “los compañeros del barrio”, el núcleo mayoritario de las afiliaciones, con la JP. Además, era compartido por todos un rechazo global a las formas democráticas a las cuales se las consideraba no sólo fraudulentas, sino ya superadas: “Es que la JP nunca pensó en la apertura democrática. Estaba en la militancia un valor distinto de la política. Los valores de ésta estaban ligados a una utopía, a la existencia de un ideal político, a un compromiso militante, a la lealtad entre los compañeros. El fin que se perseguía en la política de alguna manera estaba sintetizado en la consigna ‘Perón-Evita, la Patria Socialista’” (EA-Kaltenbach).

Esta evocación de uno de los miembros más activos de la generación juvenil-estudiantil actuante, durante aquel período, se tradujo en la práctica en una desgastante deliberación en torno de la selección de los propios candidatos. La tarea puso a los jóvenes en una disyuntiva específica ausente en otros grupos que convergían en el proceso de radicalización política²².

21 Según nuestros testimonios, la campaña de afiliación que los grupos juveniles llevaron adelante, exclusivamente en los barrios, alcanzó casi el millar de fichas, lo que explica la incorporación de H. Chaves y los jóvenes. Ahora bien, la actividad que ejercieron desde el seno del PJ fue escasa. H. Chaves mantuvo formalmente el cargo de secretario general del PJ platense en el momento de su asesinato en agosto de 1974.

22 Este proceso lo evaluamos como parte de una etapa posterior en la cual varios de nuestros jóvenes se incorporaron al gobierno nacional, provincial y municipal. Para un análisis del marco político general de estas incorporaciones, cuya singularidad en La Plata debe ser abordada, véase (Lenci, 1999).

2) Luche y vuelve

Ahora bien, desde el campo de la activación partidaria, el paso decisivo en el acercamiento con la jefatura camporista fue el lanzamiento de la campaña proselitista conocida bajo el eslogan de Luche y vuelve. A partir de ese momento, los jóvenes de la JP desplegaron toda su capacidad militante y movilizadora y se constituyeron en el eje unificador de los grupos juveniles peronistas, en principio un anhelo de Perón, y en una “presa” codiciada por Montoneros.

No resulta fácil reconstruir este programa partidario de movilización de las fuerzas peronistas. Inspirado, sin duda, en la larga historia de proscripción, y en la convicción de un vínculo entre las masas con su líder, de absoluta vigencia. Bonasso atribuye la iniciativa a Cámpora y su reducido entorno la iniciativa esbozada en una conferencia de prensa de mayo del '72, cuando reclamó por seguridad y afirmó que el mejor custodio para el líder era el pueblo peronista (Bonasso, 2006, pág. 303).

El fundamento del Luche y Vuelve podía entenderse así: una vez tomada la decisión de Perón de regresar, el “comando táctico” en el lugar de los acontecimientos, sugeriría al “comando estratégico” en el exterior el momento del regreso. Para ello era necesario que el “pueblo peronista” generara las condiciones, con movilización y organización, y que custodiara a su jefe, ya dentro del país. En los hechos, el Luche y Vuelve consistió en un recorrido por los centros urbanos del país, encabezado por las autoridades del MNJ, comenzando el 25 de agosto en Tucumán y terminando el 3 de octubre en La Plata. Así concebido, significó una verdadera promoción política para la juventud que, en sintonía con Cámpora, concluyeron que la vuelta de Perón debía ser “arrancada” a la dictadura a través de las movilizaciones.

Durante los diferentes actos, que superaban en concurrencia los cálculos de los organizadores, el elemento juvenil estuvo siempre por encima del 70 por ciento. Asimismo las consignas a favor de las organizaciones, que se las suponía debilitadas por los hechos de Trelew, y en contra la dirigencia gremial, dieron el tono a esta “caravana política”²³ (Soprano, 2003).

23 La perspectiva antropológica de la política ha hecho importantes aportes para el análisis de las “ceremonias y rituales políticos”. En este caso, la noción de caravana política se inspira en los estudios de C. Geertz en torno de los “centros políticos” que se trasladan. Desde esta visión uno de los principales objetivos de estos actos políticos consiste en la recreación simbólica de las fuentes históricas de legitimidad

El acto platense se realizó el 3 de octubre, en el estadio cerrado del club Atenas, con la presencia de más de tres mil personas de las cuales, aproximadamente; el 75 por ciento eran jóvenes. Cámpora, como lo venía haciendo en los encuentros anteriores, reafirmó la vuelta de Perón para antes fin de año. Por su parte el secretario de prensa del PJ miembro de JP platense, C. Negri, centralizó su discurso en el retorno: “ No hay poder que pueda impedir que Perón vuelva a la Rosada”. Se destacó, además, la presencia de la organización Descamisados²⁴ fustigando a la “burocracia sindical” en la figuras de Rucci y Coria. El acto, tal vez por primera vez en el contexto local, dio lugar a una constante, subrayada por los testimonios : las orientaciones que se impusieron no permitieron la intervención de los representantes de las 62 organizaciones y de la CGT local (*El Día* 4/10/72).²⁵

Los grupos juveniles fueron, a su vez, organizando una serie de actos propios en los últimos meses del año, en Plaza Italia, lugar estratégico, donde funcionaban locales de agrupaciones afines y convergían muchas de las movilizaciones estudiantiles. Estos actos, que comenzaban en lugares cerrados y terminaban en enfrentamientos callejeros duramente reprimidos, fueron una arena de formación para los jóvenes. Muchos testimonios recuerdan el impacto que les causó la experiencia al presenciar, en un lugar cerrado, la euforia y algarabía de la que el peronismo podía ser capaz. Centrados en las consignas antidictadura, antiburocracia y de apoyo e identificación con las organizaciones armadas, con mayor resonancia luego de los hechos de Trelew, estos eventos políticos tenían una convocatoria cada vez más amplia.

El acto local por la conmemoración del 17 de octubre del '72 concentró estos variados elementos. Tuvo la virtud adicional, como lo recuerdan algunos testimonios, de convocar a la gran mayoría de los agrupamientos locales

partidaria. En este sentido la apelación a las figura de Evita y Perón en el peronismo permitían unificar y fundamentar el consenso. Pero por otro lado también, durante estos rituales, cobraron visibilidad las distintas “facciones” y de esta manera se fue materializando el conflicto. (Geertz, 1991) Sin duda el Luche y vuelve tuvo esta doble dinámica: reactualizó la legitimidad peronista unificando las fuerzas propias, pero además echó luz sobre las fuerzas antagónicas.

24 Esta organización, de tipo celular, tuvo un importante trayectoria en la zona de Ensenada y según los testimonio, en parte gracias a esos antecedentes, fue la que operó para que la JP se incorporara a Montoneros. (EA-Chaves.)

25 Estos sectores, con puesto en el partido, en el Consejo Provincial y vinculados con grupos que impulsaban el desplazamiento del camporismo (Ladeuix, 2008), calificaron a los dichos de Atenas como venidos de “extremistas marxistas infiltrados”. La JP platense inmediatamente les respondió calificándolos de traidores y “advenedizos del movimiento”. (*El Día*, octubre/72.)

que eran parte del universo juvenil peronista que se volcaba a las propuestas contestatarias: la JP, la FURN, la más reciente Federación de Agrupaciones “Eva Perón” (FAEP)²⁶, el MRP, la Alianza de la Juventud Peronista (AJP)²⁷, la agrupación Cogorno, y algunas UB ligadas con el peronismo histórico vinculadas con los jóvenes.

3) “La columna de La Plata”: la JP platense y la vuelta de Perón

Una consecuencia decisiva del Luche y vuelve fue que ayudó a Perón a tomar la decisión de regresar a la Argentina. La vuelta del líder fue un tipo de acontecimiento que marcó el fin de una etapa o período político, y sobre el cual, paradójicamente, poco se ha escrito. Me limitaré a hacer una breve descripción, a través de los testimonios disponibles y la bibliografía corriente, de la intervención de la JP platense, teniendo en cuenta las consecuencias que tuvo para su consolidación como una fuerza política movilizadora, con confianza en sí misma.

Es posible afirmar que para una gran cantidad de los jóvenes aquel retorno tuvo una prefiguración que lo colocó como el motor de un proceso de insurrección popular, homologable al 17 de octubre de 1945. Sin embargo se fue imponiendo la perspectiva sintetizada en la frase, atribuida a Perón: “Regreso como prenda de paz”. De manera que la JP, sin descartar totalmente

26 El FAEP surgió hacia comienzo del '71 como una escisión de la FURN. Identificada con los grupos universitarios peronistas de La Plata no participaba, sin embargo, de la política universitaria que activaban los centros estudiantiles. En diciembre del '72 hace una especie de presentación pública en dos importantes notas que publicó el diario platense *El Argentino*. En la coyuntura atacan a Paladino, en parte motivo de su ruptura con la FURN, pero se identifican con la estrategia de Perón de enfrentamiento con la dictadura. En la nota, también subrayan, el camino que marcan las “organizaciones revolucionarias” para la “toma del poder”, así como el escaso acompañamiento, no sólo de las burocracias partidarias y sindicales, sino del “pueblo peronistas” (*El Argentino*, 22/12/1972).

27 La AJP es también una agrupación poco conocida, pero que sin embargo tuvo una larga trayectoria en nuestra ciudad. Sobre su creación es escaso lo que sabemos. Según nuestros testimonios, cuando en 1966 se produjo la incorporación de la FURN a la JP platense, fue invitada a participar la AJP. Se puede afirmar, siguiendo a los informantes, que el mayor apego a la institucionalidad partidaria, la presencia de un componente social de clase media ilustrada y una participación en las actividades barriales intermitente caracterizaban a este agrupamiento. Hacia principio de los '70, funcionando juntamente con el Instituto Juan Manuel de Rosas, en un local cercano a Plata Italia, la AJP logró convertirse en un canal de incorporación para los jóvenes peronistas oriundos de La Plata. En este sentido asistían conjuntamente a las conferencias que daban intelectuales de la historiografía revisionista como Jauretche, futuros militantes Montoneros y de la Confederación Nacional Universitaria (CNU), la agrupación universitaria peronista, de origen platense, que se vincularía con la Tres A.

la vía insurreccional, tomó para sí dos tareas. Una, la movilización masiva, que mostraba a la dictadura la fuerza del peronismo y al propio Perón, la capacidad de la juventud. Y otra derivada de ésta, que entusiasmaba mucho a la militancia, la seguridad del líder.

La JP platense forjará así un prestigio al interior de las fuerzas peronistas en las tareas de movilización. Según nuestros testimonios las fuentes del reclutamiento fueron universitarias y barriales, con escaso aporte partidario. Mientras que las motivaciones, para las masas peronistas, tuvieron más que ver con el sentimiento emotivo que el regreso de Perón despertaba, que con aquella prefigurada estrategia insurreccional.

El activismo universitario peronista fue el más operativo. Sus dos principales fuerzas, FURN y FAEP, si bien debieron ser coordinadas por dirigentes de la JP separadamente debido a sus diferencias, trabajaron en todo el proceso. A nivel barrial se logró convocar a los jóvenes que comenzaban a acercarse a las UB. Muchos “viejos”, ansiosos de volver a encontrarse con el líder, debieron quedarse, sobre todo por el carácter casi clandestino que tendría la movilización.

En efecto “todo se hizo con organización, pero disimulando la organización” (EA-Kaltenbach). Tres o cuatro personas, en silencio y sin identificaciones, comenzaron a agruparse, con una camioneta para los bombos y las banderas. En total la juventud platense pudo reunir así “seiscientos compañeros”. El recorrido hacia Ezeiza comenzó la madrugada del 17, desde la estación Turdera, bajo la lluvia. Al llegar a las cercanías del aeropuerto observaron en el recodo de una curva, que la “columna platense” había crecido hasta alcanzar el número de cinco mil manifestantes, gracias a los contingentes de los barrios cercanos que se habían sumado. En esas circunstancias “pudimos alzar una bandera con la inscripción JP La Plata y cantar la marcha” (EA-Kaltenbach). Los hechos impactaron en los medios periodísticos y en la conciencia de la militancia. “La marcha sobre Ezeiza”, según el calificativo épico de la época, fue decisiva en la consolidación de la JP platense en el universo rebelde peronista. Podemos afirmar que surgió de esta experiencia, “La columna de La Plata”, denominación que los jóvenes le dieron, adoptando un lenguaje marcial, reafirmando su prestigio y fibra militante; a pesar de la represión y el desencuentro final con el General.

b) El activismo revolucionario

1) Entre la política y la guerra

Si nos orientamos por la propuesta de A. Gramsci relacionando la activación de las masas y la reacción conservadora, es conocido que todo el proceso abierto desde fines de los '60 estuvo tensado por la mutua presión que ejercieron distintos "fenómenos de la política" que antagonizaron. Por un lado el creciente activismo popular y la acción en escalada de las organizaciones armadas, y por otro, la percepción de este accionar por parte de la dictadura y las respuestas asociadas: represión y plan político. En este contexto, también clásicamente pensado como "etapa revolucionaria", se han mencionado diferentes indicadores sobre la creciente aceptación o "simpatía" que tuvieron las acciones identificadas con el rechazo a la estructura de dominación vigente, en amplias capas de la población argentina.

Para la JP que reivindicaba en forma creciente a las organizaciones armadas, recordemos que en diciembre del '71 había recibido a Isabel con la consigna "FAP, FAR y Montoneros son nuestros compañeros"²⁸, el avance del proceso de apertura electoral crearía algunas dudas, sobre todo a comienzo del '72. Así, la disputa sobre el carácter legítimo del uso de la violencia parecía tener una nueva dinámica en un contexto de mayor presencia de las fuerzas políticas tradicionales, a través de La Hora del Pueblo y El Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA)²⁹ y, sobre todo, por el inicio de la reorganización partidaria impulsada por Perón. Esta situación se reflejó en el impacto que provocaron las dos grandes operaciones del ERP durante los primeros meses del '72: el secuestro y posterior asesinato del empresario italiano Oberdan Salustro y la muerte a balazos del general Juan Carlos Sánchez, primer jefe militar en actividad ultimado por la guerrilla urbana³⁰.

28 Ya en junio de 1971 la juventud platense, con motivo de cumplirse un nuevo aniversario del levantamiento del general Valle, lanzó volantes por la ciudad diciendo: "Hace 15 años, el peronismo realizaba su primer intento de recuperación del poder en forma organizada... Hoy su vocación de lucha se expresa mediante las movilizaciones masivas... y la actividad de lo que es el principio del gran Ejército Peronistas, es decir a través de FAP, FAR, Montoneros, etc., que golpe tras golpe va debilitando el poder oligárquico, y que acabará con la victoria del pueblo..." (Archivo DIPBA T III, R: 12361, Folio 61).

29 En junio del 1970 se constituyó el ENA, donde participaron radicales, peronistas, socialistas, democristianos, todo motorizado por el Partido Comunista, con el objetivo de dar forma a un frente político antidictaduras. Éste tomó cuerpo en noviembre, cuando, con el apoyo de Perón y Balbín, se emitió el documento denominado "La Hora del pueblo", exigiendo elecciones inmediatas, sin proscripciones y respeto a la minorías.

30 El primer hecho tuvo una repercusión mediática inédita en su tipo. Los grande diarios, *El Día* platense,

A nivel nacional, la juventud, buscó establecer un equilibrio entre el proceso político electoral que se abría y la creciente radicalización que estos hechos suponían: el Consejo Provisional de la JP presidido por Galimberti afirmó que las organizaciones, en ese momento clandestinas, FAR, FAP, Montoneros y Descamisado, eran peronistas y que sus acciones estaban en línea con la estrategia de Perón; buscando así diferenciarlas del ERP. Declaraciones que, de todas maneras, tuvieron repercusiones negativas al interior del partido peronista.

Ahora bien, hacia mediados del '72 comenzaron a ganar más terreno las posturas de la juventud en apoyo e identificación con las organización armadas. En primer lugar, la conducción nacional había logrado estrechar filas con el entorno camporista, lo que le daba protagonismo y confianza en sí misma. A su vez, la escalada represiva que implantó el gobierno de Lanusse, un poco en respuesta a las acciones del ERP, y otro, por el activismo de los sectores populares³¹, reavivaba la fórmula “la violencia de arriba engendra la violencia de abajo”. Por último, el carácter radical de las organizaciones permitió consolidarlas como eje de la lucha antidictadura que se afianzaba en gran parte de la sociedad.

Una manifestación inmediata, y muy convocante, que el accionar juvenil tomó en apoyo a los grupos armados fue la difusión de los pedidos por los presos políticos. En junio del '72 el PJ platense lanzó una campaña “de solidaridad por los presos políticos, gremiales y anexos”, lo que impulsó a los

entre ellos, reflejaron en sus primeras páginas, durante los varios días que duró el secuestro, todas las negociaciones, que incluyeron la participación de emisarios extranjeros provenientes de la casa central de Fiat en Italia. En torno del segundo hecho, el atentado contra el general J. C. Sánchez, Lanusse pidió definiciones a las distintas fuerzas políticas. Para muchos políticos tradicionales, entre los que era posible incluir al propio Perón, el asesinato de un general de la nación era un hecho impactante que debía ser condenado (Bonasso, 2006).

31 Menciono dos “puebladas” que tuvieron impacto en esos meses. Una que tuvo lugar en la ciudad de Mendoza por un “tarifazo”, obligando al gobierno de Lanusse a dar marcha atrás. La JP platense emitió un comunicado de solidaridad con “el pueblo cuyano” donde subrayaban que “las movilizaciones mendocinas no son obra de marginados... los reales marginados son los que de un poder usurpado han instrumentado una sociedad y un derecho de terror” (*El Día*, 10/4/72). El otro hecho fue conocido como el Merlazo y marcó, según Bonasso, el acercamiento personal de los jóvenes con Cámpora. Los jóvenes peronistas habían sido reprimidos los primeros días de mayo cuando organizaron una importante movilización con más de 6000 asistentes en la localidad de Merlo, festejando el triunfo en las internas del día anterior. El Consejo Superior del MNJ condenó el hecho y Cámpora tomó contacto con los organizadores, entre ellos Dante Gullo, futuro jefe de la JP articulada con Montoneros. La JP platense dio a conocer un extenso comunicado donde criticó la violencia del régimen y consideró el éxito de las elecciones internas como manifestación de rechazo al “paladinismo” y los traidores al movimiento (*El Día*, 15/5/72).

abogados “defensistas” platenses a crear en junio del ’72 el Sindicato de Abogados Peronistas (*El Día*, junio 1972).

En la segunda parte del año se produjeron dos hechos que podríamos atribuir a la “reacción conservadora”. Uno fue el definitorio discurso de Lanusse de julio ’72. El general en retirada anunció una serie de restricciones económicas a la CGT y la puesta en vigencia de la cláusula que impedía la candidatura de Perón si no regresaba al país antes de 25 de agosto. En sintonía con inflamadas declaraciones de Galimberti, la JP platense emitió una declaración, reflejada por *El Día* de La Plata, acusando de provocación los dichos de Lanusse, y concluyendo que la única solución era la “concreción del Socialismo Nacional”. Por otro lado, los hechos de Trelew, donde luego de un intento de fuga fueron ultimados dieciséis miembros de las organizaciones armadas, terminaron de reforzar entre los jóvenes la reverencia por los combatientes. El velatorio de una de las víctimas en la sede del PJ nacional permitió expresar de manera clara el contenido revolucionario que este sector del peronismo juvenil pretendía darle a su accionar político³².

2) “...son nuestros compañeros”: la articulación con Montoneros

Según nuestros testimonios “en la primavera del ’72” se puede localizar el acercamiento “orgánico” entre la JP platense y Montoneros. No es posible en este trabajo presentar en forma exhaustiva las características de este proceso, poco conocido y accesible en toda su complejidad a través del testimonio amplio de los protagonistas. Condición que ha encontrado últimamente

32 La llamada “masacre de Trelew” figura entre los sucesos más emblemáticos de los radicalizados años ’70. Los hechos comenzaron el 15 de agosto de 1972 con la fuga de la cárcel de “máxima seguridad” de la localidad de Rawson, por parte de varios de los jefes y cuadros intermedios de las organizaciones FAR, Montoneros y ERP. Por primera vez en forma conjunta, prefigurando una improbable unidad, los grupos radicalizados idearon un ambicioso plan de evasión que incluía a más de un centenar de militantes, priorizando a los líderes. La operación consistía en tomar el penal para luego organizar contingentes que serían trasladados, por una apoyatura externa, al aeropuerto de Trelew, a pocos kilómetros del penal. Desde allí los evadidos desviarían un avión de línea al Chile socialista de Salvador Allende. Por fallas en la coordinación del traslado sólo abordaron el avión el primer contingente compuesto por los jefes. Diecinueve de los cuadros medios quedaron varados en el aeropuerto; el resto no pudo salir del penal. Rápidamente el aeropuerto fue rodeado por efectivos de la Infantería de Marina y comenzaron una serie de negociaciones. Los guerrilleros tuvieron oportunidad de hacer declaraciones a la prensa para luego entregarse. Una vez encarcelados en una base militar, el 22 de agosto dieciséis de ellos fueron asesinados en una acción que puede ser entendida como la génesis del terrorismo de Estado que golpeó posteriormente a la sociedad argentina en su conjunto.

algunas dificultades, en parte por las consecuencias judiciales que algunos de estos sucesos aún generan.

Los testimonios de los jefes de la JP local recuerdan que, como parte de la estrategia tendiente a ampliar el accionar de la organización juvenil, comenzó a consolidarse la idea, a comienzos de los '70, de establecer vínculos formales con la organización político-militar con la que “naturalmente” se identificaba: las FAP. La JP platense desde mediados de los '60, con el lanzamiento del MRP que incluía en su programa la organización de un “brazo armado”, había comenzado a discutir las formas que podía adoptar la lucha armada, organizando una sección que llevaba a cabo operaciones de este tipo³³. Desde estas experiencias, nos informa un dirigente histórico: “nuestra idea era incorporarnos a las FAP, tuvimos conversaciones, pero no se concretó” (EA-Chaves). Resulta difícil establecer las causas de esta incorporación fallida. Lo cierto es que un tanto paradójicamente, las FAP, una organización crítica a ciertas prácticas vanguardistas, durante el '72 estuvo “cerrada sobre sí misma” en un proceso que, “no contemplaba ningún tipo de práctica social colectiva, más que la interna a la organización” (Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo M., 2003, pág. 76). Paralelamente las FAP, que evaluaba el proceso electoral como una estrategia para “domesticar” al peronismo, se mostraron dubitativas ante la participación creciente y entusiasta del “pueblo peronista”.

Estuvo, por otro lado, la variada influencia que Montoneros ejerció sobre nuestro espectro juvenil. Un acontecimiento central que la explica fue el “Aramburazo”. En efecto, nuestros entrevistados, sobre todo aquellos provenientes de los sectores populares que se fueron incorporando al proceso de radicalización, destacan el efecto sinérgico del secuestro y posterior “ejecución” de Pedro E. Aramburu³⁴. Fue la militancia, y en esto la barrial fue una

33 Como comentamos antes, hacia mediados de los '60 se dio un proceso de renovación en la JP platense. Centralmente comenzó la integración con la FURN y la vinculación formal con el MRP. Como producto de esto se estableció que los cuatro secretarios que formaban la dirección de la JP de La Plata fueran a su vez miembros del MRP, organización que funcionaba a nivel nacional. Por último, del total de la dirección de la FURN, la mitad debía ser miembro de la JP (EA-Bacchi).

34 La recepción del “Aramburazo”, entre la militancia en formación, entiendo que no ha sido objeto de un tratamiento unitario; sí ha existido un amplio debate sobre el verdadero sentido del “Caso Aramburu” (Salas, 2005). La “disputa por el sentido” se inició a partir de poner en duda la autoría montonera sobre el hecho. Rápidamente se intentó, al tratarse de un “crimen político”, dar forma a una versión conspirativa en la que habría participado el propio gobierno de Onganía. Así se buscaba destruir la eficacia simbólica del mito, cuya fuerza consistía en que un grupo de jóvenes pudo llevar adelante semejante acción impulsados

importante difusora, la que rebautizó al hecho como “Aramburazo” destacando así su carácter disruptivo y equiparándolo con otros aumentativos de las luchas populares³⁵.

Todo esto estuvo reforzado por el carácter vindicativo que vastos sectores del peronismo le asignaron al hecho. En boca del responsable de una de las primeras UB identificadas con Montoneros en La Plata: “El secuestro de Aramburu fue central. Secuestrar y matar una persona, que hoy puede parece una cosa terrible, de hecho lo es, en ese tiempo mi viejo hizo un asado. Era la figura emblemática junto con Isaac Rojas. Era como haber cumplido una meta, reventar a aquel que destruye al gobierno popular” (EA-Marcelo).

Por último, podríamos agregar que por las características radicales que tuvo el hecho impulsó, al interior de la militancia peronista, juvenil y estudiantil sobre todo, posicionamientos que más adelante se concretarían en la incorporación efectiva a Montoneros³⁶.

Retrospectivamente, en la percepción militante, el acercamiento a Montoneros operó espontáneamente. En aquel clima de simpatía, admiración y

sólo por una inquebrantable fe militante. La versión podemos decir que tuvo un fuerte impacto y logró establecer sospechas sobre las relaciones entre la cúpula montonera y sectores de las fuerzas armadas que fueron recogidas, incluso, al nivel del sentido común de la militancia barrial.

35 Los testimonios subrayan el impacto que las imágenes de los jóvenes montoneros responsables de la acción en los diarios y en la televisión les causaron y que fue a partir de ese momento, mediados de 1970, que comenzaron a tejerse los lazos de identificación y simpatía entre la JP y Montoneros. Un miembro de la conducción de la JP platense en esos años nos dijo: “Nosotros ni los conocimos a los Montoneros pero cuando lo mataron a Aramburu salimos a tirar mariposas (panfletos) al centro de la ciudad” (EA-Bacchi). Una militante barrial de una UB montonera nos cuenta sus impresiones en sus años de preadolescencia: “En el ’73 había todo un auge, pero la cosa de enganche venía desde los años ’70 con el secuestro de Aramburu que estaba toda la publicidad en la televisión de la búsqueda de Montoneros. Yo empezaba a escuchar qué estaba pasando. Empiezo a escuchar que eran peronistas, jóvenes. Teniendo 13 años”. (EA-Benitez). Un militante barrial responsable en la UB y “encuadrado” en Montoneros nos comenta: “Tal vez el aramburazo motivaba, eran mitos. Éramos muy jóvenes y éstos eran mitos convocantes. Esto era de la militancia” (EA-Daniel C.).

36 La dirigencia juvenil platense se mostró muy sensible a los primeros operativos de “presentación pública” de la organización Montoneros. Uno de los miembros de la secretaría de la JP, que posteriormente negociaría el acuerdo de incorporación, nos explica las reacciones que tuvieron ante el rutilante accionar montonero: “Cuando se produce la ejecución de Aramburu, fue una tremenda repercusión en el seno del peronismo en todos los niveles. Me acuerdo que, con las noticias del secuestro, preparamos un cartel grande y lo pusimos en el comedor a las once de la mañana. Generó una suerte de cuestionamiento por parte de algunos compañeros, porque no había sido discutido. No fue una cosa que invente yo en ese momento, pero fue todo muy vertiginoso. Ponemos el cartel grande y caen todos los carros de asalto... No me acuerdo qué decía exactamente, hablaba de lo que era Aramburu, sobre todo poníamos quién era Aramburu..., no era que asumían la identidad montonera, no para nada” (EA-Kunkel). Por otro lado, la JP platense fue uno de los pocos agrupamientos peronistas que envió un emisario, con un ofrenda floral, al multitudinario velatorio de Emilio Maza, el jefe montonero muerto como consecuencia del copamiento de la localidad cordobesa de La Calera en julio de 1970.

euforia que se vivió durante las campañas de movilización del Luche y Vuelve, se establecieron los primeros contactos personales entre los líderes de ambas organizaciones.

Desde la organización armada, la caracterización del peronismo facilitó el acercamiento. La denominada concepción *movimientista* no ponía en el centro del conflicto a la burocracia gremial y partidaria; reconocía a Perón como “líder estratégico”, aceptando su conducción y hacía suyo el programa basado en el retorno. Desestimaba, así, el carácter de “maniobra de las clases dirigentes” que podía tener este programa y apostaba a su potencialidad movilizadora³⁷.

En términos operativos, el proceso en la ciudad de La Plata se formalizó luego de una asamblea donde los líderes juveniles de la agrupación platense decidieron la incorporación a Montoneros, “con armas y bagaje”, es decir aportando su experiencia que consideraban valiosa y específica. Montoneros creó una pequeña jefatura en la ciudad, y la JP platense consiguió, según uno de sus referentes históricos, “proyección nacional”. También la seguridad de que no se harían acciones ni promociones de militantes sin acuerdo previo (Amato y Boyanovsky, 2008, pág. 161). Desde ese momento, últimos meses del '72, y siguiendo nuestra línea de interés, esta nueva estructura organizativa, JP/Montoneros, se extendería decididamente en los barrios platenses dando forma a un amplio sistema de unidades básicas.

Nuestros testimonios mencionan los primeros pasos de esta construcción. A mediados del '72, con la normalización partidaria, se abrió la unidad básica Evita en la localidad de Los Hornos, una de las más populosas y peronista de la periferia platense. Fundada por viejos peronistas de la zona que tenían lazos familiares ascendentes, padres y tíos, con dirigentes históricos de la JP platense, fue evaluada por estos últimos, como estratégica. Es decir propicia para que un reducido grupo de la organización Montoneros comenzara el “trabajo barrial”. Se trató en su mayoría de universitarios, con sus parejas,

37 Un documento de Montoneros publicado recientemente en la revista *Lucha Armada* sugiere que la participación electoral estuvo dictada por el imperio de las circunstancias. El auge de agrupaciones como la JP lo habría impuesto, generando “requerimientos y compromisos para los cuales no estamos preparados” (*Lucha Armada*, 2008, pág. 25). Esta conclusión puede compararse con los testimonios de militantes locales de las FAP, que vivieron casi con asombro el crecimiento de la JP/M y sufrieron una sangría constante de sus cuadros hacia ese sector. Según éstos la decisión de participar en las actividades de apertura electoral fue una “exitosa intuición política” de Montoneros, que explica su posterior capacidad de reclutamiento (EA-Daniel C.).

que contaban con experiencias previas y que, si bien lograron mantener una elemental discreción, impresionaron a los activistas barriales y a los habitantes del barrio obrero de Los Hornos. La estrategia consistió, según el término nativo, en “abrir el trabajo político”. Es decir, imprimir a las tradicionales actividades de la unidad básica, basadas en las tareas electorales, la ayuda social o la lectura de la doctrina peronista, la dinámica propia de una organización que se había trazado como fin la construcción del socialismo y adoptado como medio la lucha armada. En este sentido, utilizando una modalidad que permitía reconocer a las unidades básicas identificadas con JP/M, el grupo sin mayores conflictos se separó de La Evita y fundó la UB Burgos-Escribano. El nombre aludía a dos militantes montoneros muertos recientemente³⁸.

Identificar a las UB con el nombre de los combatientes caídos o con hechos políticos ligados con la lucha revolucionaria permitió diferenciar y dar una clara visibilidad a las unidades articuladas con JP/M de las ortodoxas y de las escasas que respondían a la derecha peronista armada. El carácter radical y expresivo de esta denominación puede ser interpretado a través de lo que Ansart denomina “socialidad rebelde” (Ansart, 1983). Ésta tiene lugar dentro de una “intensidad excepcional de intercambios verbales”, fuertemente expresivos. Mas que los textos escritos, los intercambios verbales/expresivos permiten comprobar la importancia que tiene la cultura oral, propia de los sectores populares, en la difusión del “pensamiento rebelde”. Un pensamiento que circula oralmente de manera amplia por los lugares de trabajo o por las calles del barrio y tiene, a la vez, un momento de mayor eficacia en reuniones y discusiones, produciendo emisarios y convirtiendo fácilmente a los partícipes más vacilantes (Ansart, 1983, pág. 84).

Por otro lado, la “denominación rebelde”, en términos de Ansart, podemos especular que oscilaba entre el cifrado y la expresividad. De manera que los nombres de las UB funcionaban como códigos entre la militancia. Permitiendo, primero, sentir las como una “fuerza oculta” y aún no conocida por el control represivo, y segundo, reconocerlas rápidamente como una fuerza propia.

38 Gerardo Burgos y Jorge Juan Escribano habían muerto en un enfrentamiento con la policía provincial el 29 de mayo de 1972. Ambos eran miembros de la organización Montoneros. Escribano, particularmente, tuvo participación en uno de los hechos fundacionales de esta organización; el mencionado complot de la Calera en julio de 1970 (*El Día*, 31/5/72), (Baschetti, 2007, 179).

Según nuestras indagaciones estos centros políticos de “pensamiento rebelde” montonero, desarrollados fuera del casco urbano platense en casi su totalidad, superaron en número las treinta UB. El despliegue comenzó hacia fines del '72 y su máximo desarrolló hacia junio del '73. Consideramos posible, desde ese momento, establecer el comienzo de una nueva etapa, signada por la masificación y la radicalización, en la evolución de la JP/M y su “frente barrial”.

En nuestra reconstrucción de las “vísperas montoneras” en La Plata, precisamente, busco indagar en aquellos aspectos emparentados con esa nueva etapa. Así, partimos de la identificación del escenario platense marcado por la modernización social y el activismo político. En ese contexto, intentamos describir la trayectoria de los jóvenes, poseedores de una importante experiencia en el peronismo resistente platense, en los años marcados por reapertura electoral y la vuelta de Perón. Así, destacamos dos dimensiones por las que el grupo platense avanzó. La partidaria, a través de las afiliaciones, las internas y las movilizaciones electorales. Y la revolucionaria, con sus vínculos con las organizaciones armadas y su articulación con Montoneros. De esta manera podemos concluir, que los jóvenes peronistas montoneros de la ciudad de La Plata entraron auspiciosamente a la nueva etapa marcada por las dinámicas de la masividad y la radicalización. Sin embargo, en más de una oportunidad, se verán obligados a optar entre una u otra dinámica.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, C. (2001). *Bajos el signo de las masas*. Buenos Aires: Ariel.
- AMATO, F. y BOYANOVSKY BAZÁN, C. (2008). *Setentistas. De La Plata a La Casa Rosada*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ANSART, P. (1983). *Ideología, conflictos y poder*. México: Premia.
- ANZORENA, O. (1989). *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955/1988)*. Buenos Aires: Ediciones del Cordón.
- ASUAJE, J. P. (2004). *Por algo habra sido. El fútbol, el amor y la guerra*. Buenos Aires: Nuestra América.
- BARTOLETTI, J. (2003). *El origen de la JP Regionales*. Inédito.
- BASCETTI, R. (2007). *La memoria de los de abajo. 1945-2007. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario*. Vol. 1. La Plata: De la Campana.

- BONASSO, M. (2006). *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta. Booket.
- BONAVENA, P. A. (2006). "El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973)". *Cuestiones De Sociología*, 3, 169-191.
- CAVAROZZI, M. (1992). *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- DUHALDE, E. L. y PÉREZ, E. M. (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: Las FAP*. La Plata: De la Campana.
- GARCÍA LOMBARDI (h), M. A. (2005). *Imberbes*. La Plata: La Comuna.
- GEERTZ, C. (1991). *Negara. El estado-teatro en el Bali del siglo XIX*. Buenos Aires: Paidós.
- LADEUIX, J. I. (2008). *Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialistas en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973*. Web site: URL Historiapolitica.com
- LENCI, M. L. (1999). "Cámpora al gobierno, Perón al poder". en A. Pucciarelli. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA.
- RECALDE, A. (2007). *Universidad y liberación nacional*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- ROBLES, H. (2008) *La juventud peronista platense. Desde los orígenes hasta la primera esta barrial (1957/1969)*. Ponencia presentada en las 3as. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX. La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008.
- SALAS, E. (2005). "El falso enigma del 'Caso Aramburu'". *Lucha Armada*, 2, 62-71.
- SOPRANO, G. (2003). *Formas de organización y socialización de un partido político. Etnografía sobre facciones, alianzas y clientelismo político en el peronismo durante una campaña electoral*. Argentina: Universidad Nacional de Misiones.
- TERÁN, O. (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur.

Diarios y revistas

El Día de La Plata (1971-72)

El Argentino de La Plata (1972-73)

El Descamisado

Entrevistas del autor

Gonzalo Chaves, La Plata, 2005; Hugo Bacci, La Plata, 2005; Babi Práxedes Molina, La Plata, 2006; Roberto Kaltenbach, La Plata, 2006; Guillermo Cieza, La Plata, 2006; Jorge Pastor Asuaje, La Plata, 2006; Oscar Ávila, La Plata, 2006; Norma Benítez, La Plata, 2006; Marcelo Molina, La Plata, 2006; Celina Rodríguez, La Plata, 2006; Miguel Ángel García Lombardi, La Plata, 2006; Hugo Godoy, La Plata, 2006; Marta, Selvaggio, La Plata, 2006; Daniel Izaguirre, La Plata, 2007; Daniel Cárdenas, La Plata, 2007; Julio Ricardi, La Plata, 2007; Carlos Kunkel, Buenos Aires, 2007.